



“El partido único”

p. 81-90

Los orígenes del partido único en México

Alejandra Lajous

2da. edición

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas

1981

270 p.

(Serie Historia Moderna y Contemporánea 11)

ISBN 968-58-2608-0

Formato: PDF

Publicado en línea: 30 de noviembre de 2023

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/170a/partido-unico.html>

D. R. © 2023, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



CAPÍTULO SEXTO

EL PARTIDO ÚNICO

La estructura

Para analizar las características del Partido Nacional Revolucionario voy a apoyarme en la teoría general de los partidos expuesta por Maurice Duverger en su obra *Los partidos políticos*.⁸⁷ Dicho trabajo está dividido en dos partes: la primera se refiere al análisis de la estructura de los partidos, y la segunda corresponde al estudio comparativo de los sistemas de partidos. Sin embargo, en la introducción a la obra se le da gran importancia al origen de los partidos, ya que éste es considerado determinante para todo desarrollo futuro:

...del mismo modo que los hombres conservan durante toda su vida la huella de su infancia, los partidos políticos sufren profundamente la influencia de sus orígenes.⁸⁸

En virtud de que la primera parte de este libro se ha enfocado al estudio de los orígenes del Partido Nacional Revolucionario, el presente capítulo hará mayor hincapié en su estructura y en el sistema de partidos al que pertenece. Es por ello que sintetizaremos antes que nada lo referente al origen, señalando que el PNR se estableció en un país sometido a un sistema autocrático que jamás había conocido un verdadero pluralismo político. De ahí que su génesis se ubique fuera del ciclo electoral y parlamentario y que se pueda afirmar que su creación correspondió a Plutarco Elías Calles, quien en esos momentos personificaba la institución del caudillismo.

En la afirmación anterior va implícito que las agrupaciones políticas existentes antes del surgimiento del Partido Nacional Revolucionario son consideradas como simples clientelas agrupadas alrededor de un personaje influyente, o como clanes constituidos en torno a una familia con poder tradicional, o como camarillas concentradas por un jefe

⁸⁷ Maurice Duverger, *Los partidos políticos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1969.

⁸⁸ *Idem*, p. 15.

militar, que jamás lograron armar un partido político con una estructura coherente y con una burocracia a nivel nacional. Los intentos que de ello hubo fracasaron ante la presión de algún caudillo.

Por otro lado, la ausencia de verdaderos partidos políticos repercutió necesariamente en la vida parlamentaria, empobreciéndola y haciendo natural que la creación del PNR se diese por encima de ese grupo. Calles lo concibió, cuando menos vagamente, aunque la capacidad de convertirlo en una realidad se apoyó no en un hombre, sino en una organización social: el caudillismo.

El origen del PNR como consecuencia directa de la voluntad del grupo en el poder le dio una clara tendencia a la centralización, pues partió de la cima. Sus comités y secciones locales se establecieron bajo el impulso de un comité organizador ya existente, que pudo reducir a su gusto la libertad de acción de éstos. De otra parte, la intrascendencia de los parlamentarios de la formación del PNR los colocó en un papel secundario y, sobre todo, subordinado a la autoridad de un comité independiente de ellos. Lo anterior se tradujo, en términos del partido, en la posibilidad de lograr una mayor disciplina de todos sus miembros, incluyendo a aquéllos que formasen parte del Congreso de la Unión.

Ahora bien, una vez expuestos los atributos que son consecuencia directa de su origen, pasemos a estudiar su estructura.

Por estructura hemos de entender no sólo el tipo de miembros y de grupos dirigentes que componen el partido, sino también la forma peculiar en que éstos se anudan.

La armazón que corresponde a esa forma peculiar de anudamiento podría también ser descrita como un conjunto de mecanismos coordinadores que ligan las pequeñas comunidades de base hasta formar una comunidad global. Esta armazón, dice Duverger:

... alcanza una gran importancia; constituye el marco general de la actividad de los miembros, la forma impuesta de su solidaridad; determina los mecanismos de selección de los dirigentes y los poderes de éstos. Explica a menudo la fuerza y la eficacia de algunos partidos, la debilidad y la ineficacia de los demás.⁸⁹

Para empezar a analizar la armazón del PNR, la primera cuestión que hay que formularse es: ¿tiene el partido una estructura directa o es indirecta? Con lo anterior lo que queremos indagar es si quienes formaron el PNR se unieron a él en forma individual y consciente, al firmar un papeleta de adhesión, o si simplemente eran miembros de un grupo social que se adhirió colectivamente al partido.

Los primeros estatutos del PNR, sancionados en la convención

⁸⁹ *Ibidem*, p. 34.

constitutiva del mismo en marzo de 1929, señalan, aunque no con gran claridad, que los miembros del partido serían aquellos que formasen parte de las agrupaciones que se adhirieron al PNR. Y como sabemos que las agrupaciones a las que se refieren los estatutos son los “partidos políticos” regionales, la formación original del PNR se apoyó, luego pues, en una estructura indirecta.

Es indiscutible que fueron ciertas circunstancias históricas concretas las que hicieron al PNR desembocar en este tipo de estructura. Mas como ello ha sido tema de los capítulos anteriores, creo innecesario volver sobre las razones que obligaron a Calles a prometer a los caciques-militares la autonomía política local. Sin embargo, es evidente que la subsistencia de los partidos regionales era considerada por todos como necesaria, porque correspondía a la representación formal de las clientelas cacicales.

Claro que esta estructura indirecta era en el fondo falsa, tan falsa como la existencia de los “partidos políticos” regionales y, por ello, pese a todas las promesas hechas durante su formación, el PNR inició de inmediato una campaña indiscutiblemente centralizadora que, desde luego, no encontró demasiada resistencia en “esos” partidos.

La fuerza adquirida por el PNR entre 1929 y 1933 es tan palpable que, en diciembre de ese año, fueron modificados los estatutos para permitir la filiación directa. El partido cambió su estructura por una directa y demostró con ello que básicamente había doblegado a los caciques, puesto que, en términos generales, ya ninguno contaba con el monopolio indiscutible de su región.

Pero precisamente porque la estructura del cacicazgo fue cediendo en aras de la centralización política, todo el sistema político del país fue sacudido. Tales cambios políticos, aunados a la crisis económica por la que México atravesaba, hicieron aumentar la intranquilidad obrera y campesina. Para 1933 los límites del caudillismo y del PNR fueron exhibidos: el país necesitaba una nueva estructura y el partido también. Politizados los sectores populares, hubo necesidad de darles una nueva participación. El partido se transformó al adoptar un claro molde corporativo. Su nombre cambió en 1938 a Partido de la Revolución Mexicana, y su estructura volvió a ser indirecta, aunque los estatutos no lo hayan asentado así. La Confederación de Trabajadores Mexicanos y la Confederación Nacional Campesina fueron entonces los pilares de un partido que nunca logró una auténtica adhesión directa.

Hoy en día ese partido, ahora Partido Revolucionario Institucional, conserva de fondo la estructura indirecta, y al señalarlo no lo expresó como una realidad que inevitablemente tenía que ser así. Lo que me parece indudable es que en su origen hubo pautas que por ese camino lo empujaron, y que más tarde no pudo superar.

Como partido indirecto el PNR reunió clases sociales diferentes, cada una de las cuales conservó su organización propia. Su falta de clasismo social coincidió con su instinto corporativo, y consiguió someter primero a los caciques y luego a los sindicatos para convertirlos a la postre en instrumentos suyos.

Un partido implica la reunión de pequeños grupos que, diseminados en todo el país, se encuentran ligados por reglamentos coordinadores. Y si esto es así, debemos empezar por preguntarnos las características y las jerarquías de esos grupos, lo que implica un análisis vertical del partido.

El Partido Nacional Revolucionario se apoyó en comités y en secciones. Los comités, que en el caso del PNR comprendieron el comité ejecutivo nacional, el comité de distrito y el comité de estado o territorio, se distinguieron por su carácter limitado, es decir, no trataron de aumentar el número de sus miembros. Mas a pesar de su escasez numérica los comités tuvieron un gran poder, pues su fuerza no descansó en la cantidad, sino en la calidad de sus miembros. Los comités constituyeron de hecho una agrupación de notables, escogidos por su influencia.

La selección de los miembros de los comités no se apoyó en una regla precisa, pero siempre tuvo por objetivo atraerse a los “influyentes”, esto es, a los caciques o a sus delegados y más tarde a los líderes sindicales; en suma, a aquellos que podrían controlar grupos, sectores o localidades para beneficio del PNR.

Abajo de estos comités, formando sus bases de apoyo, se encontraban las que podrían denominarse sus secciones y que, en el caso del PNR, fueron los llamados comités municipales. Éstos trataron de captar el máximo número de miembros para engrosar las filas del partido. Para ellos la cantidad importaba más que nada y, por ende, apelaban a las masas. Su base geográfica era más restringida que la del comité y su actividad era permanente, si bien en la realidad estas secciones o comités municipales siempre dependieron directa y estrechamente de los comités, y sólo tuvieron contacto con el pueblo en el sentido en que hemos descrito la doble función de los caciques: como intermediarios políticos y económicos.

Descrita la naturaleza de los comités y de las secciones, conviene ver la forma en que ambos estaban articulados, o sea, la disposición de sus enlaces y relaciones.

Lo primero que puede decirse frente a la articulación de los partidos es que tienden a calcar la articulación del estado: los escalones de la pirámide del partido coinciden con las divisiones territoriales oficiales.

Sin embargo, en el caso del México de 1929, más allá de las divisiones territoriales oficiales se hallaban las zonas de influencia de

determinados individuos, así que, imitando las relaciones entre dichos individuos, las relaciones que surgieron entre los comités del partido fueron variables, pero siempre resultado de combinaciones ocultas, rivalidades de grupos o luchas de clanes y de personalidades. Esa era la realidad política cuando nació el PNR, y esa fue la realidad que prometió respetar al hablar de federalización política. No obstante, sus estatutos, y sobre todo la actitud con que dio marcha a sus actividades, habrían de ser bien diferentes. El PNR fue concebido y aceptado por quienes lo instrumentaron con una articulación débil, pero la realidad del quehacer cotidiano demostró que el partido tenía más posibilidades, y más fuerza de las que imaginó su creador.

En la lucha por el poder se toma cuanto se puede, y el comité ejecutivo nacional no desconoció el beneficio de hacerlo. La articulación se fue fortaleciendo, aunque puede decirse que sólo en sentido vertical.

La verticalidad de un enlace supone la unión de dos organismos subordinados uno al otro. Y en este punto, los estatutos del PNR son particularmente claros. La sujeción del comité municipal al comité de estado o territorio que le corresponda, o al de distrito en su caso, es clara y explícita, como también lo es la del comité de estado o territorio al comité ejecutivo nacional. Así, la sola redacción de los estatutos traicionaba ya la promesa de autonomía política local.

La verticalidad del enlace forma compartimientos rigurosos: los grupos de un mismo escalón no pueden comunicarse entre sí más que a través de la cima. La falta de horizontalidad, es decir, de enlace entre organismos de un mismo nivel, impide todo desarrollo de cismas, de facciones o de oposiciones dentro del partido.

Obviamente, esta resultó ser la forma más conveniente de evitar que, en un momento dado, varios caciques regionales uniesen sus fuerzas contra la del centro y, en la medida en que esto les fue impedido, resultó más fácil imponer una disciplina partidista.

Hago un paréntesis aquí para señalar que en ningún momento afirmo por quienes idearon el partido y sus estatutos vieron las cosas con la claridad con que ahora las exponemos. Sin embargo, es importante analizar estas características y sus consecuencias, pues gracias a ellas el partido “cuajó” y subsiste hasta nuestros días. No cabe duda de que la base del éxito del partido se encontró en su pragmatismo o, mejor dicho, en el de los hombres que le dieron vida. En lo personal, considero que los aciertos formales o teóricos que hubo en su constitución se deben al instinto, o a la experiencia, de los dirigentes del partido.

He indicado, implícitamente que el PNR fue un partido de transición, o tal vez sería mejor decir un partido que evolucionó rápidamente. Por ello es difícil señalar sus características, particularmente si hemos de

hablar de su grado de centralización. Y como es imposible hablar de cada uno de sus pasos, hablaremos mejor de las tendencias con que evolucionó.

La centralización, o descentralización, se refiere a la repartición de los poderes entre los escalones de la dirección. Es evidente que existe una tendencia hacia la identificación de enlaces horizontales y la descentralización, pero es importante aclarar que no son conceptos idénticos.

Las tendencias del PNR fueron centralizadoras y descentralizadoras a la vez: procuró centralizar todas las decisiones, mas respetó la descentralización de clases sociales, es decir, siempre se presentó como un partido pluriclasista; toleró políticas locales yuxtapuestas y contradictorias siempre y cuando, en el momento necesario, mostrasen disciplina al centro, y permitió la existencia de facciones mientras éstas estuviesen dispuestas a aceptar las reglas del juego impuestas por el comité ejecutivo nacional.

El PNR aceptó cierto grado de descentralización porque simple y llanamente no tuvo alternativa, ya que surgió en un momento en que esa era la nota dominante en la escena política. Empero, puede decirse que su esfuerzo fue siempre centralizador. Más aún, creó un centralismo autocrático en el que todas las decisiones partieron de la cima: su actitud democrática de consultar con la base, con el pueblo, fue sólo formal.

El sistema

Al hablar de miembros del partido tenemos que recordar que éste se apoyó en una estructura indirecta y que, por lo tanto, no tuvo miembros personales. Aún después, cuando cambió a la membresía directa, el grueso de sus partidarios debieron ser aquellos representados por las secciones corporativas. Desconozco las cifras, pero es evidente que el PRI (PNR, PRM) funciona a base de simpatizantes que están dispuestos a apoyarlo en las elecciones, pero que permanecen fuera de su organización y de su comunidad.

El PNR no fue un partido de masas sino un partido de cuadros: reunió notables para preparar las elecciones, conducirlas y mantener el contacto con los candidatos. ¿Qué mejor ejemplo podemos encontrar que el primer concurso presidencial en que participó el PNR? Pascual Ortiz Rubio triunfó, o cuando menos asumió la Presidencia de la República, gracias al apoyo que para ello recibió del comité ejecutivo nacional y del mismo Calles. Si la votación lo favoreció fue debido al prestigio del “cuadro” que lo avaló, ya que no sólo no era un candidato popular, sino ni siquiera conocido.

Si habláramos de un partido de masas, hablaríamos del registro de sus miembros, de la percepción de cuotas y del financiamiento autónomo de las elecciones, pero bien claro es que ése no fue el caso del PNR.

Claro que si hemos reconocido que el PNR fue un partido de cuadros, surge de inmediato la duda: ¿Quiénes formaban esos cuadros? ¿Cómo era la clase dirigente?

El Partido Nacional Revolucionario fue concebido por Calles e implementado por la fuerza caudillista de éste y, en esas circunstancias, nació con la herencia de su padre, a saber, la tendencia autocrática.

El decorado democrático, aceptado a raíz de la Revolución, fue sólo una técnica de camuflaje, bastante mala por cierto, para disfrazar la realidad oligárquica. Las elecciones eran manipuladas para confirmar las selecciones, y la farsa democrática servía para dar legitimidad a la selección.

La oligarquía se manifestó no sólo en las manipulaciones electorales, sino también en la existencia de jefes reales y de jefes aparentes. El maximato de Calles propició el surgimiento de pequeños jefes máximos, quienes se reprodujeron en las diferentes regiones del país a imagen y semejanza de su ídolo.

Dentro del mismo partido, la elección del presidente del comité ejecutivo nacional se llevaba a cabo por los miembros de ese comité, y ellos, a su vez, eran elegidos por los miembros del comité directivo, lo que quiere decir que “las bases” no opinaban en estas elecciones. Para el periodo del PNR no es exagerado afirmar que, con raras excepciones, todos fueron seleccionados por el ciudadano Calles.

Es además innecesario hablar de elecciones cuando es del dominio público que en el México de 1929 no querían decir otra cosa que presiones administrativas, falsas credenciales de electores y mil procedimientos más para falsificar la representación nacional.

Es evidente que “la clase dirigente” formaba un grupo cerrado dentro del cual había varios tipos de jefes y de círculos interiores. La oligarquía, monopolizadora de puestos de dirección, funciona por medio de pequeños grupos que utilizan una solidaridad personal estrecha como medio para establecer su influencia y, para conservarla, clientelas de un líder influyente.

En virtud de que los puestos de dirección del partido no son otorgados por elección, la burocracia del partido se convierte en oligárquica. Y el ideal al que aspira una oligarquía de burócratas es crear una oligarquía de tecnócratas. La transición PNR-PRM-PRI cabe en este renglón.

Pero, ¿quiénes eran esos dirigentes, ese círculo interior? Sociológicamente la respuesta es incompleta si señalamos que eran “hombres salidos del pueblo”, ya que es demasiado vaga. Sin embargo, para

efectos de nuestro análisis, lo único que nos interesa apuntar es que esos hombres de origen popular dejan de tener contacto con el pueblo al convertirse en sus representantes:

La expresión francesa “*salido* del pueblo” indica justamente, al mismo tiempo, un origen y una ruptura. Robert Michels ha subrayado la transformación psicológica que se produce en los jefes políticos de origen proletario... el ejercicio de las responsabilidades transforma al que las tiene; la psicología de los jefes no es idéntica jamás a la de las masas... la noción de representación científica es ilusoria: todo poder es oligárquico.⁹⁰

Uno de los problemas básicos de una oligarquía es la necesidad de renovarse. El PNR no fue una excepción: se renovó desde adentro, pues Cárdenas fue formado como parte del círculo interior de su antecesor.

Hubo pues, cambios, si bien el poder del círculo interior de los dirigentes siguió siempre en aumento. Lo anterior no fue rechazado por el pueblo, ya que la renovación del PNR dio lugar a un sistema claramente corporativo y popular. Debemos pensar que los obreros y campesinos que apoyaron a Cárdenas vieron en el aumento de poder del presidente una esperanza de libertad. Es conveniente aclarar que para dichos grupos la libertad no era una conquista espiritual o una afirmación individual, sino una conquista colectiva derivada de su unión y disciplina, que en el caso concreto que estudiamos se implementó formalmente a través del Partido de la Revolución Mexicana.

La autoridad de los dirigentes siguió su curso ascendente, evolucionó de una fase personal a una institucional y, habiéndolo logrado, tomó un cariz personal. El presidencialismo, cuando menos en nuestro país, es una forma autocrática de gobierno. ¿Qué mejor prueba queremos de ello que el dominio del presidente sobre el partido, y el de éste sobre los parlamentarios?

El partido único

El Partido Nacional Revolucionario fue el primer partido político en la historia de México. Las circunstancias históricas de su origen le dieron una estructura con la fuerza necesaria para dominar la escena política, y sin proponérselo se convirtió en un partido único.

Ahora bien, en todas las ocasiones la práctica del partido único ha precedido a la teoría; pero en el caso de México la teoría para justificarlo nunca ha llegado a producirse. Se trata, además, de un partido único que no es totalitario ni por su filosofía ni por su estructura.

⁹⁰ *Ibidem*, p. 189.

El PNR se dio en un marco de ideología democrática, cuando menos en su aspecto formal. Esto es importante en tanto nunca trató de imponer a sus miembros una mística; nunca encarnó una fe, una moral, una ética determinadas, ni fue un partido-ideología, como tampoco fue un partido-clase. La reforma política que impuso fue la solución pragmática a una crisis política.

La calidad de partido único no descansó jamás en una doctrina de partido único. No dio al monopolio un carácter oficial, ni trató de justificarlo por la existencia de una sociedad sin clase o la voluntad de suprimir las luchas parlamentarias y la democracia liberal. De hecho siempre se sintió molesto por el monopolio, por no decir que casi avergonzado. Para sus jefes el ideal seguía siendo el pluralismo, y no fue otra cosa sino la situación particular de México lo que originó el monopolio político.

Estructuralmente el PNR no fue totalitario porque jamás descansó en células o milicias, al estilo comunista o fascista; ni siquiera contó con verdaderas secciones. Hay que considerarlo más bien como un partido de comités, más importante por sus cuadros que por sus miembros. Hay que añadir que la adhesión era abierta y que el mecanismo de expulsión y de purgas no se dio.

Inexistente fuera del partido, el pluralismo político se desarrolló libremente dentro del partido, creando facciones dentro del círculo de dirigentes.

En cuanto a las elecciones, hay que reconocer que estaban lejos de la democracia, puesto que éstas consistían prácticamente en plebiscitar un candidato único.

El PNR fue un partido único en tanto logró confundir y asimilar a la élite partidista con la élite administrativa y con la élite política real. Su burocracia se volvió indiferenciable de la burocracia gubernamental. La identificación de los jefes políticos reales, oficiales y partidistas cerró las posibilidades para el surgimiento de otros partidos políticos. La naturaleza de su estructura se encargó de evitar esa posibilidad.

El partido único centralizó la política, y ese fue su mérito, ya que la centralización es base de todo estado moderno. Sin embargo, su estrecha relación con el estado terminó por convertirlo en mero instrumento electoral. En esas condiciones, ¿hay partidos políticos en México?

